

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo y que nos servirán de ejemplar caminar hacia nuestra santificación, a la que todos estamos llamados, y sabiendo que ningún santo nació santo (excepto la Virgen y San Juan Bautista, santificado por el Espíritu Santo en el seno de Santa Isabel en la Visitación).

8 de febrero de 1931

Se ha bautizado mi sobrina M^a Luisa. Hemos sido padrinos mamá y yo. En casa de Rafael ha habido gran fiesta, pero ha sido una fiesta casi pagana, pues, aunque celebrada con ocasión del bautizo, tengo la convicción de que ninguno pensaba en la solemnidad del acto celebrado.

Cuando todos reían y estaban contentos, sentía yo una profunda tristeza. ¡Mi amor a Dios, a Jesús! Yo quisiera poder estar hablando siempre de Él. Para mi no existe nada más que Jesús, que nos ama infinitamente y a quien tan mal correspondemos. Yo quisiera ser solo de Jesús, pero no puedo. Dos deberes pesan sobre mi que me ligan al estado seglar. Si no fuera por ellos seguiría los impulsos de mi corazón, que solo se halla contento cuando se ocupa de modelar en las almas la divina figura de Jesús. Hablar de Jesús, hacer que amen a Jesús, ser todo y en cada momento de Jesús, ese es mi gozo, mi contento, mi alegría.

¡Bendito seas dulcísimo Jesús!

25 de septiembre de 1931

Al fin cojo la pluma para anotar los sentimientos de mi alma en relación con Dios, después de una larga temporada, la del veraneo, de tener interrumpida tan hermosa práctica. No quiero anotar ahora las impresiones de mi veraneo, ni menos hacer el balance de estos 53 días; quiero, si, anotar los pensamientos que hoy llenan mi corazón. ¡Jesús! Esta palabra los resume todos; amo a Jesús, le amo con toda la fuerza de mi corazón, con todas las potencias de mi alma y siento el deseo ferviente de servirle y honrarle; pero, ¿cómo?. No basta querer, hace falta saber, saber qué es lo que Jesús quiere de mi para que, cumpliendo su voluntad, yo le glorifique, y al glorificarle desarrollar mi vida en Dios por Jesucristo.

Necesito un director espiritual que me guíe y quitar todas las imperfecciones que hay en mí y todos los pecados veniales. Pediré auxilio a Jesús, por mediación de María, y venceré, pues me aman tanto que no pueden desoír mis súplicas.

¡María! ¡María! Qué suavidad, qué hermosura, qué paz. Tu nombre hace latir mi corazón más deprisa. Te amo, pero quiero amarte más, mucho más, con toda mi alma de tal manera que pueda hacerte sonreír, y al hacerte sonreír a ti, consolar a mi adorado Jesús. Teneros contentos a ti y a tu bendito Hijo es toda mi ilusión. ¡Ayúdame Madrecita mía!

Sábado 3 de octubre

En esta semana, después de haber sentido en sus comienzos tan grandes fervores, ¿cómo me he comportado con Jesús?

En las horas de trabajo en la oficina es cuando flaqueo. ¡Me cuesta tanto mantener la unión con Jesús! Dos días hubo en que todo mi trabajo se lo ofrecí; pero los demás, aunque frecuentemente fijaba la vista en el crucifijo, no trabajaba como si Jesús fuera quien me hubiera entregado el trabajo. ¡Cuánta flaqueza! Pero Jesús me auxiliará y saldré de ella.

Debo pensar siempre que si escribo, estudio, ando hablo o duermo es Jesús el que me anima y guía mi mano, ilumina mi inteligencia, fortalece mis músculos, vivifica mis órganos digestivos, presta aliento a mi boca y vela mi sueño, pues si nada puedo hacer sin Él, ya que su omnipotencia me sustenta todas mis acciones, debo ofrecérselas y, por lo tanto, debo ver si todas le dan gloria para que le sean agradables y las acepte.

Ánimo, solo me exige que hoy sea suyo y que al terminar el día pueda decir “Hoy he vivido en ti y tu has vivido en mí”.

¿Cuándo lo conseguiré?

¿Y de mi vocación? ¿Le seguiré a donde me llame, o me aferraré a las criaturas?

Ayúdame tu, buen Jesús; fortalece mi corazón, quita los obstáculos que se opongan y cuida de los míos, Tu eres omnipotente y misericordioso. Atiende mis súplicas.

Traemos hoy a SITIO un artículo de José Díaz Rincón, aparecido en el semanario oficial de la Archidiócesis de Toledo, y desde aquí agradecemos a su autor este trabajo que ayuda a difundir la figura de Manuel Aparici, en esta ocasión junto a la de José Ribera, hermano de “el Ángel del Alcazar”, ambos amigos y también en proceso de beatificación. Dios se lo pague

DONATIVOS RECIBIDOS

Rafael Puras Sanz, Antiguos alumnos King's College. Agustín Cebrian Velasco, M^a Dolores Rubio Quesada, Manuel Ignacio Fdez. Hdez., (dos veces), 2 Anónimos, Jesusa Liceras, vda. de Abad, José Sotillos Martínez, Antonio Horcajo Matesanz, Salvador Fernández Alemán, José Luis Díez Soto.

Que Dios os lo pague y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intersección de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. asociacionperegrinos@gmail.com o peregrinos@planalfa.es

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- . Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907
- .- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici
- . Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

DOS SACERDOTES MODERNOS Y RETADORES

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

No sería fiel a Jesucristo, que nos manda «poner la luz sobre el candelero para que alumbre a todos los de la casa», ni a la Iglesia que nos impulsa a «no callar lo que hemos visto y oído acerca del Señor», ni a mi propia conciencia que clama agradecida lo que Dios ha hecho en nosotros por medio de dos santos sacerdotes: Don Manuel Aparici Navarro y don José Rivera Ramírez, prototipos de seglares comprometidos y de sacerdotes fieles y generosos, que nos retan a todos a seguir las huellas de Cristo, por las que ellos caminaron en la tierra, produciendo inmensos frutos.

Es obligado en este Año Sacerdotal referirnos a sacerdotes fieles y generosos, que desde su ministerio, han sabido escalar las más altas cumbres de la santidad, entregándose a Dios y a los hombres por Él, con caridad heroica, amando a la Iglesia con pasión y sufrimientos, edificando la ciudad terrena y viviendo con radicalidad evangélica su sacerdocio ministerial. Hoy, esos dos colosos de Cristo y de su Iglesia, tiene un proceso de canonización en Roma y un día veremos coronados sus esfuerzos por el reconocimiento público de su santidad por sus obras.

Los dos son de vocación tardía y dirigidos de la Acción Católica, en donde surgieron sus vocaciones. Los dos fueron amigos y, aunque Aparici es de Madrid y Rivera de Toledo, son muy conocidos en nuestra diócesis. Aparici fue presidente nacional de los Jóvenes de Acción Católica y, después de su ordenación sacerdotal, consiliario nacional, trabajando mucho en España y, en particular, en Toledo. Rivera por ser sacerdote diocesano volcó su actividad apostólica y pastoral principalmente en Toledo. Los dos pertenecen al siglo pasado y los dos murieron de infarto alrededor de sus sesenta años.

Manuel Aparici, aunque educado en la fe católica, no tuvo su conversión hasta los 25 años en unos ejercicios espirituales. Tenía estudios superiores y era técnico del Cuerpo de Aduanas. Ingresó en la A.C. y llega a pilotar la Juventud católica en los años más difíciles del siglo XX, desde la República hasta el año 1941 que ingresó en el Seminario, dejando organiza-

dos dos mil centros con más de cien mil jóvenes. Durante la guerra civil no fue movilizado por tener 34 años y, por mandato de la Jerarquía, dirige la A.C. desde Burgos: La mayoría de los jóvenes estaban en el frente de batalla y murieron, otros quedaron heridos y siete mil jóvenes de A.C. fueron fusilados por odio a la fe. Promovió un vigoroso aspirantado para cubrir tantas bajas. Tenía una gran elocuencia y visitó toda España. Dió montones de cursillos, de ejercicios, organizó las clases para analfabetos, creó la Obra Atlético Recreativa y fue el promotor de los Cursillos de Cristiandad, que dirigió hasta su muerte. Presidió las peregrinaciones de la Juventud a Roma, a Zaragoza y a Santiago de Compostela.

De sacerdote llevó una vida muy parecida a la de don José Rivera, pues los dos eran de la misma escuela: intensa oración, sacrificio, pobreza y entrega sin límites, soportando, a consecuencia del infarto, una larga enfermedad de nueve años, con una limitación extrema, abandono y problemas de todo tipo, de lo que soy testigo.

Don José Rivera, por ser algo más joven, es hechura de Aparici, que tiene una gran admiración sobre él, como la tuvo su hermano Antonio, «el Ángel del Alcazar». Es un sacerdote ejemplar por su preparación y capacidad intelectual, por su humildad, su celo apostólico y la pobreza que vivía, así como por su espíritu de obediencia, sacrificio y capacidad de trabajo y caridad. Predicó mucho, dirigió muchos retiros, ejercicios, cursillos... Y dirigió a muchos seglares, seminaristas y sacerdotes.

Estamos obligados a conocer a nuestro don José Rivera, sus escritos, sus testimonios, sus grabaciones... Y encomendarnos a él por ser un sacerdote toledano singular, padre y maestro de todos, volcado siempre con los más pobres y necesitados. Estos dos curas, sencillos, humildes y ge-

nerosos, jamás presu-
mieron de otra cosa que no fuera conocer y vivir la profundidad del misterio de Dios, revelado en Cristo.

